



LA AGENDA INTERNACIONAL



La lucha por el sistema internacional: ¿el regreso del Dragón amenaza la estructura y el orden internacional de la Posguerra Fría?

Jonnathan Eduardo Pérez Piña

Introducción

Para analizar la política internacional de la Posguerra Fría hay que partir del acontecimiento que, a finales del siglo XX, daría lugar a la nueva dinámica internacional, la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991. Su derrumbe pondría fin a la estructura internacional bipolar, al enfrentamiento ideológico y a la certidumbre estratégica que generaba a los Estados la pertenencia a uno de los bloques. La consecuencia es conocida, hubo una superpotencia victoriosa: Estados Unidos de América (EE.UU.). Esto le daría

la oportunidad, por tercera vez en la historia, para proyectar su poder, su liderazgo y sus valores (democráticos y de libre mercado) al mundo. Sin embargo, distintos actores, como por ejemplo China, percibirán esa proyección como una amenaza a sus intereses nacionales, por lo que responderán, conjunta o separadamente, diseñando estrategias para contrabalancearla.

Como Caja de Pandora ambos procesos iniciaron un conjunto de transformaciones muy complejas en las relaciones internacionales que están perturbando el sistema internacional (SI) generando profundos reajustes de poder en la estructura internacional. Esto ha terminado por alterar la forma de apreciar del orden internacional de la Posguerra Fría, es decir, la manera en que los Estados, sus decisores y otros actores menores perciben la anarquía del SI, la cual, según Hedley Bull, es posible asemejar a tres tradiciones: 1. La kantiana donde los Estados (a pesar del conflicto) son capaces de cooperar usando la diplomacia, porque perciben al otro como un amigo. 2. La grociana donde los Estados compiten económicamente, ya que perciben al otro como un rival. 3. La hobbesiana donde los Estados están en guerra, puesto que perciben a los otros como enemigos (Bull, 2005, pp. 76-78). Ahora, las diversas percepciones e intenciones reales o no que conciben lo actores hacen que la política internacional en lo que va de la Posguerra Fría sea muy dinámica y compleja de estudiar, porque todos los países, en especial EE.UU. y China, diseñan políticas exteriores con base en un interés nacional definido en términos de poder.

En consecuencia, a los fines que interesan, para analizar los últimos veintinueve años lo mejor será dividirlo en dos escenarios: El primero, entre 1991-2001. Será optimista y normativo, destacándose por una estructura internacional unimultipolar donde un EE.UU., sin rivales de igual estatura proyectará su poder, su liderazgo y sus valores, para intentar terminar de edificar un orden internacional grociano. El segundo, entre 2001-2021. Será pesimista y conflictivo, ya que, después de la lucha contra el terrorismo, el ascenso de China se percibirá como la principal amenaza a la estructura internacional unimultipolar y al orden internacional grociano al oponer una Gran Estrategia Nacional con pequeños ajustes tácticos para deslegitimarlo a través de un orden internacional hobbesiano. La intencionalidad última sería reconstruir un sistema internacional acorde al interés nacional del Reino Medio.

1. El primer escenario: optimista y normativo

Temporalmente se lo puede ubicar entre 1991 – 2001. Dos rasgos se destacan: 2.1, una estructura internacional unimultipolar donde Estados Unidos proyectará su poder, su liderazgo y sus valores al mundo, para, 2.2, terminar de edificar un orden internacional grociano (entiéndase un orden internacional liberal).

1. Estructura internacional unimultipolar

Durante la Guerra Fría (1945-1991), EE.UU. y la URSS proyectaron su poder al SI creando una estructura internacional bipolar que por cuarenta y seis años brindó una relativa estabilidad, una jerarquización (centro-periferia) y un enfrentamiento ideológico (capitalismo/comunismo-oeste/este) que servía para distinguir entre amigos, rivales y enemigos. Con estas reglas de juego claras la certidumbre estratégica estaba garantizada. Sin embargo, al finalizar, esas reglas se desvanecieron. La victoria estadounidense y la ausencia de un rival(es) de igual estatura, le permitiría proyectar su poder, reafirmar su liderazgo y sus valores al mundo. Desde entonces y hasta el presente, distintos autores, haciendo énfasis en los temas militares, económicos, culturales y/o transnacionales, han intentado calificar la estructura internacional de la Posguerra Fría como: imperial, hegemonía estadounidense, unipolar, unimultipolar, multipolar, nueva bipolaridad (EE.UU. vs China), apolar o heteropolar (Del Arenal, 2014; Sanahuja, 2020).

Ante esa diversidad, en el presente ensayo se utilizará la propuesta de Joseph Nye expuesta en *La paradoja del poder norteamericano* y en *Poder y Estrategia de Estados Unidos después de Irak* (2003), donde argumenta que con la globalización, la teoría de la interdependencia compleja tomó nuevos matices debido a los diferentes avances científicos-tecnológicos y a *La revolución de la información* (2003, p. 71). Los dos libros han hecho que los estudios sobre la distribución de poder sean más complejos, porque existen muchos medios a disposición de actores diversos. En todo caso, el autor sostiene que la estructura internacional en la Posguerra Fría es unimultipolar, ya que, el poder debe ser analizado como un tablero de ajedrez tridimensional internacional que contiene tres dimensiones: 1. En la parte superior está la militar donde, siguiendo a los realistas, lo más importante es

examinar las capacidades bélicas de los Estados. 2. En la parte intermedia se encuentra la económica que con base en el liberalismo y en el neoliberalismo institucional lo más significativo será explorar las capacidades económicas de los Estados. 3. En la parte inferior, se localizan los asuntos transnacionales donde existe una diversidad de temas (positivos y negativos) que le dan forma a la agenda internacional. En resumen, las tres dimensiones son “relevantes, aunque en grados diferentes según los distintos tipos de relaciones” (Nye, 2003, p. 34) que se investiguen. Para ganar en este tablero es necesario desarrollar estrategias de participación vertical y horizontal.

a. Parte superior del tablero: dimensión militar

En esta parte, cobran relevancia los estudios desarrollados por los realistas (clásicos, neorrealistas, ofensivos, defensivos y neoclásicos) quienes analizan las capacidades militares, estratégicas, geopolíticas y diplomáticas de los Estados. En otras palabras, el *hard power*. Para Nye en esta dimensión el poder es unipolar, ya que “Estados Unidos es el único país con armas nucleares intercontinentales, gigantescas fuerzas terrestres y navales de tecnología de punta, y un potencial global” (Nye, 2003, p. 67). Esta superioridad, como expone el autor citando a Sebastian Mallaby, genera la paradoja del poder estadounidense porque es “demasiado grande como para que se le pueda enfrentar ningún país, pero no suficientemente grande para resolver problemas como el terrorismo global y la proliferación nuclear. Estado Unidos necesita la ayuda y el respeto de los demás países” p. 69).

b. Parte intermedia del tablero: dimensión económica

En esta dimensión el poder es multipolar, porque si bien es cierto que después de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. quedó en una posición privilegiada, a partir de 1970 comenzará un proceso de relativa debilidad. El origen está en la recuperación económica de los países de Europa y Japón con base en la ayuda estadounidense. Esto daría un primer escenario que se llamó la trilateralización de la economía, en el cual Joseph Nye (2003) señala que hasta 1990 “Estados Unidos, Europa y Japón representa[ban] dos tercios de la producción mundial” (p.67). Desde ese momento, bajo el liderazgo estadounidense, las tres principales economías negociaron diferentes acuerdos económicos y comerciales que sentarán las bases del orden internacional grociano.

Siguiendo parcialmente a Robert Gilpin (1990), esa trilateralización fue posible porque EE.UU.: 1. Asumió “la carga de la defensa de las democracias industriales, permitiéndoles a los europeos occidentales y en especial a los japoneses, concentrar sus energías en el desarrollo económico” (p. 362); y 2. Sin perder la preponderancia militar, fue capaz de liderar un proceso de cooperación bajo distintas negociaciones que generaban ganancias (absolutas) a los participantes, en un primer momento en el marco teórico de la interdependencia compleja y después con base en el liberalismo neoinstitucional que hacían posible “la idea de que la cooperación o el manejo pluralista puede funcionar en ausencia de hegemonía” (Gilpin, 1990, p. 384).

En la década del noventa del siglo XX, surgirán los llamados Tigres Asiáticos de Primera Generación: Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán y los de Segunda Generación: Malasia, Indonesia, Tailandia, Filipinas, Singapur y Vietnam. Estos países serían incorporados al club trilateral, previa aceptación de las reglas de juego, es decir, reconociendo la supremacía militar, el liderazgo y los valores estadounidenses. El marco teórico que permitía esta cooperación e intercambio económico seguían siendo la interdependencia compleja y el liberalismo neoinstitucional. Tomaba mayor forma el orden internacional grociano. Seguidamente, a inicios del siglo XXI, irrumpirán en el escenario económico dos nuevos gigantes asiáticos: China e India (ambos pertenecientes al grupo BRICS). Ambos serán incorporados al club del orden internacional grociano porque, en un primer momento, aceptaron las reglas de juego.

No obstante, algunos acontecimientos harán sonar las alarmas. Uno de ellos, la “crisis financiera que estalló en el Este asiático en 1997 y [que] llegó a envolver al mundo entero” (Stiglitz, 2004, p. 11), de la cual, China e India, se vieron afectados en menor medida, ya que “habían tenido éxito no sólo a pesar del hecho de no haber seguido los dictámenes del Consenso de Washington, sino *porque* no lo habían hecho” (p. 123). Por eso:

No es ninguna casualidad que los dos grandes países en desarrollo que escaparon de los azotes de la crisis económica global [de 1997] (corchetes nuestros). –la India y China- tuvieran controles de capitales. Mientras que los países del mundo subdesarrollado que liberalizaron sus mercados de capitales vieron caer sus rentas, la India creció a un ritmo superior al 5 por ciento, y China casi al 8 por ciento. (Stiglitz, 2004, p. 164)

La otra gran crisis fue la burbuja inmobiliaria del 2008-2015. Ambos indicaban que las cosas no estaban bien. Para decirlo junto a José Antonio Sanahuja (2020) “con la crisis económica iniciada en 2008 se cerraría el ciclo de la globalización económica en su forma actual, basada en la transnacionalización productiva y la financiarización” (p. 82).

c. Parte inferior del tablero: dimensión transnacional

Los avances en la ciencia, en la tecnología, en la informática, en las comunicaciones, en la información y en la inteligencia artificial hacen que el mundo actual sea más globalizado, interdependiente, heterogéneo y complejo. Los vectores espacio, tiempo y velocidad se han alterado. Estos desarrollos han creado diversos medios que han terminado por difundir el poder entre actores supraestatales, estatales, no estatales o transnacionales (legales e ilegales) y subestatales. A esto habrá que sumar lo que en su momento Ulrich Beck denominó riesgos globales (Beck, 2002). Estos acontecimientos han generado que en la agenda internacional se sumen un conjunto muy variado de temas positivos y negativos que permiten hablar de la porosidad de las fronteras estatales y de asuntos “intermésticos” (internacionales y domésticos a la vez). En consecuencia, no es casual que en esta parte, el mundo se perciba más anárquico, caótico y/o desordenado. Por esto, Joseph Nye (2003) sostendrá que en esta dimensión hay que hablar de asuntos transnacionales:

que rebasan las fronteras, quedando fuera del control gubernamental. Este reino incluye en un extremo a agentes no estatales tan diversos como los banqueros que transfieren electrónicamente sumas de dinero mayores que la mayoría de los presupuestos nacionales, y en el otro, a los terroristas que organizan atentados y a los piratas informáticos que interfieren las operaciones realizadas por internet. En este tablero inferior el poder está muy disperso, y en él no tiene sentido hablar de unipolaridad, multipolaridad o hegemonía. Quienes recomiendan una política exterior estadounidense hegemónica basada en descripciones tradicionales del poder de Estados Unidos hacen un análisis penosamente inadecuado. Si se participa en una partida tridimensional, uno perderá si se centra sólo en el tablero militar interestatal y no repara en los otros tableros y en las conexiones verticales entre ellos. (p. 67).

La irrupción de estos actores y temas permitirá que el autor hable del poder blando como aquella “capacidad de organizar la agenda política de forma que configure las preferencias de otros” (Nye, 2003, p. 30). En síntesis, como expresa en *Poder y Estrategia de Estados Unidos*

después de Irak:

El “poder blando” radica en la capacidad de atraer y persuadir, más que de obligar. [...]. El “poder duro”, la capacidad coercitiva, proviene del poderío militar y económico de un país. El “poder blando” surge de los atractivos que resulten los ideales políticos, la cultura y las políticas de un país. Cuando las políticas estadounidenses parecen legítimas a los ojos de otros, crece el “poder blando” estadounidense. El “poder duro” siempre seguirá siendo crucial en un mundo de Estados-nación que defienden su independencia, pero el “poder blando” se volverá cada vez más importante a la hora de tratar asuntos transnacionales cuya solución exija la cooperación multilateral. (Nye, 2003, s/n) (Corchetes nuestros).

Ambos “están relacionados y pueden reforzarse entre sí” (Nye, 2003, p. 31) su combinación da origen al *smart power*. Los dos son necesarios para entender la política exterior estadounidense. Finalmente, siguiendo a Esther Barbé en esta dimensión toma relevancia el constructivismo social, porque “en lugar de enfatizar exclusivamente los incentivos materiales (económicos, militares), el constructivismo presta gran atención a la construcción de identidades (principios y valores compartidos, percepciones del mundo, marcos históricos-culturales generadores de identidades, mecanismos de interiorización” (2003, p. 81) que permiten a los actores pasar de la estructura a la acción. Robert Kaplan (2002) en *El retorno de la Antigüedad: la política de los guerreros* lo resumirá diciendo que “Los valores, aunque sea universales en principio, requerirán siempre el uso de la fuerza y el interés propio para su cumplimiento” (p. 158).

2.2 El Orden Internacional Grociano

La estructura internacional unimultipolar brevemente descrita proporcionará las condiciones para afirmar junto a Henry Kissinger en *La Diplomacia* (2004) que por tercera vez en el siglo XX, EE.UU., proclamase “su intención de edificar un nuevo orden mundial aplicando sus valores propios al mundo en general” (p. 802). La primera vez fue en 1918, cuando finalizó la Primera Guerra Mundial y el presidente Woodrow Wilson intentó proyectar poder pero no pudo. En la Teoría de las Relaciones Internacionales se habló de un primer debate utópicos/idealistas/liberales vs realistas. La segunda, fue en 1945 al terminar la Segunda Guerra Mundial, si bien el realismo prevaleció, las ideas de democracia y libertad de mercado eran el faro (poder blando) que orientaba a los cruzados (poder duro). En este sentido, el idealismo

liberal del primer debate en cierta medida se reformaría bajo la interdependencia compleja de Joseph Nye y Robert Keohane (sumándosele el neoliberalismo institucional). En ambos casos:

La idea de que la paz depende, ante todo, de promover las instituciones democráticas ha seguido siendo [la] característica del pensamiento norteamericano hasta el día de hoy. La tradicional sabiduría norteamericana ha asegurado continuamente que las democracias no se hacen la guerra entre sí. [Tesis de la Paz Democrática y segunda imagen de los niveles de análisis de Kenneth Walz] (Corchetes nuestros) (Kissinger, 2004, p. 27)

La tercera vez será en la Posguerra Fría al poner en práctica el *smart power*, es decir, combinando el poder blando (ideas democráticas, libertad de mercado, multilateralismo y regímenes internacionales que triunfaron para gestionar los asuntos militares, económicos y transnacionales) y el poder duro (capacidad militar y económica). Ese *smart power* se materializará bajo el Liberalismo Ofensivo, cuya idea principal siguiendo a María Eugenia Cardinale (2017) “se encuentra en el liberalismo que, en general, considera que las intenciones de los Estados son la clave, el carácter doméstico del Estado y su ideología dominante dará forma al comportamiento del actor en la arena internacional” (p.137). Dos teorías son claves: la Tesis de la Paz Democrática de Michael Doyle resaltarán el primer nivel (individual) y el segundo nivel (estatal) de análisis de Kenneth Walz, para afirmar la importancia de que los Estados tengan formas de gobierno democráticas como garantía de paz en el SI argumentando:

El postulado básico de la teoría del liberalismo internacional sostiene que los Estados tienen el derecho de ser libres de intervención extranjera. Desde que los ciudadanos moralmente autónomos tienen el derecho a la libertad, los Estados que democráticamente los representan tienen el derecho de ejercer la independencia política. El mutuo respeto de estos derechos se convierte entonces en la piedra de toque de la teoría del liberalismo internacional. Cuando los Estados respetan sus derechos entre sí, los individuos son libres de establecer lazos privados internacionales sin la interferencia del Estado. El intercambio lucrativo entre comerciantes y los intercambios educativos entre estudiosos crean entonces una red de ventajas mutuas y compromisos que refuerzan el sentimiento de respeto público.

Estas convenciones de respeto mutuo han formado una base cooperativa para las relaciones entre democracias liberales de un tipo muy eficaz. A pesar de que los Estados liberales se han involucrado en numerosas guerras con Estados no liberales, Estados liberales constitucionalmente seguros todavía no tienen que comprometerse en guerra el uno con el otro.

Nadie debería discutir que tales guerras son imposibles; pero la evidencia preliminar parece indicar que existe una predisposición significativa en contra de la guerra entre Estados liberales. En efecto, amenazas de guerra también han sido consideradas como ilegítimas. Una zona liberal de paz, una unión pacífica, se ha mantenido y se ha expandido a pesar de numerosos conflictos particulares de economía e intereses estratégicos. (Doyle, 1983, pp. 213-215) (Traducción propia)

La otra, *El fin de la historia y el último hombre* de Francis Fukuyama (1992) destacará el tercer nivel (SI) de análisis de Kenneth Walz, para enfatizar la importancia de la paz democrática y el libre comercio sobre el SI. Entre otras cosas, argüía que “el crecimiento de la democracia liberal, con su compañero el liberalismo económico, ha constituido el fenómeno macropolítico más notable en los últimos cuatrocientos años” (p. 86). Para Fukuyama “El fin de la historia significará el fin de las guerras y las sangrientas revoluciones. [Los individuos y los Estados] Satisfarían sus necesidades mediante la actividad económica” (Fukuyama, 1992, p. 415). En su obra divide al mundo en una parte *poshistórica* y otra *histórica*. En el primero “el eje principal de interacción entre los Estados será económico y en él perderán cada vez más importancia las viejas reglas de la política de poder” (p. 374), ya que, los conflictos internacionales serán por la “competencia económica pero apenas ninguna militar” (p. 374). Con base en Michael Doyle, Fukuyama (1992) afirmaba que: “El carácter fundamentalmente no guerrero de las sociedades liberales se hace evidente en las extraordinariamente pacíficas relaciones que se mantienen unas con otras” (p.355). En el segundo existirán “una diversidad de conflictos religiosos, nacionales e ideológicos [en este] (corchetes nuestros). mundo seguirán aplicándose las viejas reglas de la política de poder (p. 355). Finalmente, la existencia de ambos mundo, le permite señalar que: “La conducta pacífica de las democracias sugiere, además, que Estados Unidos y otras democracias [tengan] (corchetes nuestros) un interés a largo plazo en proteger la esfera de la democracia en el mundo y en extenderla cuando sea posible y prudente” (p. 379).

En la práctica, el marco teórico brevemente esbozado será plasmado: 1. En Europa del Este al permitir la entrada a la Unión Europea y a la NATO de los países de la región, con lo cual, geopolíticamente se contenía aún más a Rusia (ideas de sir Mackinder, Spykman, Kissinger, Kennan). 2. Al intentar expandir el liberalismo a Medio y Lejano Oriente; y 3) Para legitimar y reconstruir el orden internacional grociano

(Bull, 2005, p. 78) al incorporar a los países a una red de organizaciones multilaterales donde los Estados con formas de gobierno democráticos observasen la anarquía y los conflictos del SI de manera limitada debido a la existencia de unas reglas de juego llamadas regímenes internacionales que permiten percibir al otro(s) como un rival(es) con el cual a pesar del conflicto es posible negociar y competir en lo económico, en el acceso a recursos y regular el comercio internacional dentro de un juego no suma cero. El sustento teórico lo brindará la interdependencia compleja y el neoliberalismo institucional. Por esto, a nivel global además de la ONU, el FMI y el BM (heredados de los Acuerdos de Bretton Woods tras la Segunda Guerra Mundial), el G 7 (+ Rusia hasta su expulsión 2014) y el G-20, el 1 de enero de 1995 se creaba la Organización Mundial del Comercio (OMC) para sustituir el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). En síntesis, estos espacios políticos y económicos multilaterales daban su forma más acabada al orden internacional grociano donde el Reino Medio aceptará su participación al ingresar el 11 de diciembre de 2001 a la OMC. Sin embargo, Kissinger en *La diplomacia* alertaba sobre:

cualquier intento de prescribirle sus instituciones y sus prácticas internas, causarían profundo resentimiento. Esta sensibilidad general se intensifica por la forma en que los chinos ven la intervención de Occidente en su historia. Desde que las guerras del opio de comienzos del siglo XIX abrieron el país, por la fuerza, los chinos ven al Occidente como culpable de una interminable serie de humillaciones. (2004, p. 829).

Esas percepciones son ampliadas en la obra *Orden mundial* donde Kissinger (2016) expresa:

La participación de China en aspectos de la estructura westfaliana entraña una ambivalencia nacida de la misma historia que la llevó a formar parte del sistema internacional de Estados. China no ha olvidado que fue inicialmente forzada a aceptar el orden internacional existente de una manera absolutamente contraria a la imagen histórica que tenía de sí misma o, para el caso, a los principios reconocidos del sistema westfaliano. Frente a la insistencia para que asumiera las <<reglas de juego>> y las <<responsabilidades>> del sistema internacional, la reacción visceral de muchos Chinos –incluidos los líderes más ancianos– estuvo profundamente influida por la conciencia de que China no ha participado en la factura de las reglas del sistema. Se les pidió –y, por razones de prudencia, han aceptado– asumir reglas que no contribuyeron a crear. Pero esperan –y tarde o temprano actuarán de manera acorde con esta expectativa– que el orden internacional evolucione de manera tal que pueda desempeñar un papel central en la posterior creación de reglas, incluso al punto de

revisar algunas de las que actualmente imperan (p. 229).

Las ideas precedentes permiten interpretar que la participación del Dragón en la estructura internacional unimultipolar y en el orden internacional grociano se hacía con recelos, evidenciando valores, estrategias e intereses diferentes. Sumado a otros procesos, esto ha dado lugar a distintas interpretaciones sobre la política internacional actual que John Ikenberry (2018), en *La Crisis del Orden Liberal Mundial*, resume de la siguiente manera:

Durante setenta años, el orden internacional liberal ha estado ligado al poder de EEUU: a su economía, su moneda, su sistema de alianzas y su liderazgo. Es posible que estemos asistiendo a una “crisis de transición” en la que los viejos fundamentos políticos del orden liberal liderado por EEUU están dando paso a una nueva configuración del poder global, coaliciones de estados e instituciones de gobernanza. Esta transición podría conducir a una especie de orden postestadounidense y posoccidental que permanece relativamente abierto y basado en normas. Otros ven una crisis más profunda, una crisis del propio internacionalismo liberal. Según este punto de vista, se está produciendo un cambio duradero en el sistema global que lo aleja del libre comercio, del multilateralismo y de la cooperación en seguridad. El orden global está dando paso a diversas combinaciones de nacionalismo, [autoritarismo] (corchetes nuestros), proteccionismo, esferas de influencia y proyectos regionales de gran potencia. En efecto, no hay internacionalismo liberal sin hegemonía estadounidense y occidental, y esta era está llegando a su fin. El internacionalismo liberal es esencialmente un artefacto de una era anglo-estadounidense que está desapareciendo rápidamente. Por último, algunos van aún más lejos y sostienen que lo que está sucediendo es que la larga era de la “modernidad liberal” está llegando a su final. Con sus raíces en la Ilustración y discurriendo por la revolución industrial y el ascenso de Occidente, todo apuntaba a una profunda lógica desarrollista encaminada al cambio histórico mundial. (p. 30).

2. El segundo escenario pesimista y conflictivo

Irrumpirá en el 2001 con los atentados terroristas en EE.UU., los niveles de conflictividad hasta el presente irán escalando porque diferentes actores (conjunta y/o separadamente) manifiestan estar insatisfechos con el SI de la Posguerra Fría (Kissinger, 2016). Los actores tienen en común que: 1. Intentan contrabalancear a EE.UU. 2. No son Occidentales. 3. Son nacionalistas, autoritarios y proteccionistas, por eso,

su ascenso pone en dudas los valores democráticos y de libre mercado basado en normas, es decir, el orden internacional grociano. 4. Pretenden un cambio del SI (algunos están aprovechando la lucha sino-estadounidense para poner los cimientos que permitan hipotéticos cambios regionales); y 5. Están aplicando estrategias de guerra híbrida y zona gris, dando origen a una política internacional conflictiva y compleja, ya que, un problema de la agenda internacional en la mayoría de los casos presenta una superposición entre las diferentes dimensiones de poder expresadas por Joseph Ney, entre los niveles de análisis, y entre otros temas de agenda y actores.

Ahora, con base en el objetivo general del presente ensayo, sólo se examinará cómo el desarrollo de capacidades militares, económicas, científico-tecnológicas, diplomáticas y culturales por parte de China es percibido como la principal amenaza, ya que, al mismo tiempo ha contrapuesto: 3.1. Una Gran Estrategia Nacional con pequeños ajustes tácticos para desplazar la estructura internacional unimultipolar, a través de un 3.2. Orden internacional hobbesiano. El fin último es deslegitimar y destruir el SI para reconstruirlo en función de sus intereses, porque el actual es una proyección del poder, liderazgo y valores occidentales desde su ascenso hace unos 500 años aproximadamente.

3.1 Una Gran Estrategia Nacional con pequeños ajustes tácticos para desplazar la estructura internacional unimultipolar de la Posguerra Fría

En plena Guerra Fría, en la década del setenta del siglo XX, las hostilidades sino-estadounidenses tomaban un respiro. La diplomacia del ping-pong acercó a la China comunista con el Occidente capitalista. La *Realpolitik* hacía posible un acercamiento táctico con ganancias relativas para ambos en su interés por contener a Moscú. Ambos se beneficiaban, la balanza se inclinaba a favor de Occidente, mientras Pekín era reconocida a nivel internacional, con un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU y quizás lo más importante, tiempo para desarrollar sus capacidades internas al mando de Deng Xiaoping. Cuando la Guerra fría finaliza, la *Realpolitik* le aconsejaba al Dragón alejarse del Águila y acercarse al Oso. Este cambio táctico haría reaparecer las hostilidades sino-estadounidense, pero en otras dimensiones. Kissinger (2012) relata cómo luego de en un viaje a Pekín en 1992, el ministro de Asuntos Exteriores Qian Qichen le hizo saber esa decisión:

Mientras Pekín y Washington evaluaban el nuevo panorama, descubrieron que sus intereses ya no eran tan parecidos como en los días en que habían estado a punto de forjar una alianza. En aquella época, los desacuerdos se centraban básicamente en las tácticas de contraposición a la hegemonía soviética. Pero después, al irse diluyendo el adversario común, inevitablemente saltaron a un primer plano las diferencias de los gobiernos sobre los valores y la visión del mundo. (p. 472)

Esther Barbé (2013) precisa que la guerra de Kosovo hizo posible el acercamiento entre el Oso y el Dragón, cuando en el 2001 firmaron “un Tratado de Buena Vecindad y de Cooperación y creaban, junto con otros países de Asia Central, la Organización de Cooperación de Shanghái, vista por muchos expertos como un contrapeso a la OTAN y a los Estados Unidos” (p. 13). Esta aproximación beneficia a ambos: Moscú pudo “navegar por la difícil transición [entre el colapso de la URSS] a establecerse nuevamente en el tablero geopolítico mundial como potencia” (Wilchez, 2015, p. 4) y rehacer “su influencia y control sobre Asia Central y en otras zonas de vital importancia para su seguridad” (p. 6) contra intereses occidentales. Para China es:

1) una importante herramienta para combatir a los grupos separatistas uyghures en el Xinjiang, y le garantice los intereses securitarios en sus fronteras occidentales. 2) fomenta y fortalecer entre los Estados miembros lazos económicos y comerciales, especialmente de recursos energéticos de Asia Central. Y, 3) poder ventilar sus preocupaciones frente a la creciente influencia política hegemónica de EE. UU., y su intensa presencia militar en Asia Central, lo cual puede llegar a amenazar sus intereses nacionales de seguridad y a la seguridad regional. (Wilchez, 2015, p. 13)

Los dos países argumentaron (poder blando): 1. La creación de un mundo multipolar por parte de 2. Potencias económicas emergentes y “pacíficas” que en su momento le permitirá a Goldman Sachs hablar del grupo BRIC:

para pronosticar que el producto interior bruto acumulado de dichos países superaría al de los países industrializados (G7) en 2050. Los datos posteriores, en términos de capacidades económicas de los BRIC, no han hecho sino superar las previsiones de Goldman Sachs que apuntaban a un cambio en la distribución geoeconómica del poder mundial. (Barbé, 2013, p. 14).

Con el camino previamente acomodado en el 2013 en las Cumbres desarrolladas en Astaná (Kazajistán) y Yakarta (Indonesia), Xi Jinping lanzaría oficialmente la política exterior y la gran estrategia nacional china para proyectar poder al mundo en las próximas décadas *La Ruta*

de la Seda y el Cinturón del Siglo XXI (La Ruta). Con dos dimensiones geopolíticas y geoestratégicas La Ruta permite plantear hasta donde sea posible, el conflicto histórico entre una potencia marítima (EE. UU.) y una potencia continental (China) en expansión que necesita recursos que están más allá de sus fronteras, para poder satisfacer las crecientes demandas de su aparato militar, económico y demográfico. En todo caso, como argumenta Robert Kaplan (2014) en *La venganza de la geografía: cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*, con la Ruta:

China modifica el equilibrio del poder en el hemisferio oriental, lo cual afecta de manera sustancial a Estados Unidos. Por tierra y por mar, alentada por la favorecedora situación de China en el mapa, la influencia de Pekín emana desde Asia Central hasta el Extremo Oriente ruso, y desde el mar de China Meridional hasta el océano Índico. China es una potencia continental en pleno auge y, tal como dijo Napoleón, las políticas de este tipo de Estados son inherentes a su geografía. (p. 220)

La Ruta terrestre le permite tener presencia, acceso a recursos y vincularse con “Europa a través de Asia Central y Medio Oriente” (Dougherty y Pfaltzgraff, 1993, p. 178). La Organización de Cooperación de Shanghái ha servido como una primera aproximación a estos intereses en la región. La Ruta marítima le permite tener presencia, acceso a recursos, vincularse y proteger sus:

inversiones en materias primas en el África subsahariana, en el otro extremo del océano Índico: mercados de petróleo en Sudán, Angola y Nigeria, minas de hierro en Zambia y Gabón, o explotaciones de cobre y cobalto en la República Democrática del Congo, los cuales estarán comunicados entre ellos a través de las carreteras y vías férreas construidas por China, que a su vez comunicarán todos estos territorios con los puertos de los océanos Atlántico e Índico. Sin lugar a dudas, el control y acceso a las líneas marítimas de comunicación son mucho más importantes hoy en día que en la época de Mahan, y puede ser que la preponderancia estadounidense sobre estas rutas tenga los días contados. (Kaplan, 2014, p. 244)

No obstante, la potencia marítima de turno y protectora del *status quo* internacional sumando a sus aliados: Gran Bretaña, India, Japón, Australia, Corea del Sur, Vietnam, Malasia, Indonesia, Filipinas, Taiwán, Brunéi ya perciben en China una amenaza a sus intereses. A pesar de esto, China avanza de manera firme en sus intenciones de controlar su costa en el Pacífico reavivando viejas disputas territoriales con otros Estados de la región. El motivo, como señala James Holmes, es que “para

salir de los mares de China o regresar de puertos de escala lejanos, los barcos deben cruzar la “primera cadena de islas” (Holmes, 2019, s/n) (Traducción propia). En este sentido, China busca ejercer de manera exclusiva soberanía sobre esta primera cadena de islas (generando un debate sobre la libertad y defensa de navegación), pues caso contrario podría quedar aislada del resto del mundo.

En todo caso, La Ruta evidenció la importancia geopolítica y geoestratégica del Indo-Pacífico, Asia Central y Medio Oriente. Por lo tanto, China ha tomado decisiones internas, como por ejemplo:

1. La exhortación (agosto de 2016) por parte del ministro de Defensa de China, Chang Wanquan a la Fuerza Armada, a la policía y a la población en general sobre una guerra popular en el mar, como reacción ante la decisión de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya sobre la pertenencia a Filipinas de algunas islas en disputa en el mar de la China Meridional.
2. Sus intenciones de construir una Armada de Guerra que le permita proyectar poder.
3. A finales de 2015, el Comité Permanente de la Asamblea Nacional Popular de China aprobó que las familias puedan tener dos hijos, revocando la política del hijo único que regía desde 1976 lo que aumentará la presión demográfica en los próximos años.

Estos acontecimientos condicionarán al Gobierno chino en cuanto a la necesidad de satisfacer las demandas (individuales y colectivas) dentro de la región más poblada del planeta, pero con el menor espacio y disponibilidad de recursos, lo cual hará que en el SI se genere una lucha por el acceso, control y apropiación por los espacios geográficos anecuménicos o espacios comunes y/o el posicionamiento “en regiones, países o territorios semivacíos” (Koutoudjian, 2008, p. 90) donde hay Estados con instituciones muy débiles o precarias. En estos espacios se tiene conocimiento de que existen (real o potencialmente) recursos naturales (renovables o no) estratégicos para sostener en el presente y en el futuro el sistema económico, militar y político de las grandes potencias. Esto en el marco de la cuarta Revolución Industrial y con avances e innovaciones científico-tecnológicos que hace posible y rentable su explotación. Para decirlo con Michael T. Klare (2003), en

el mundo de la Posguerra Fría:

las guerras por los recursos van a ser el rasgo más característico del entorno mundial de la seguridad. Intervienen aquí: la prioridad que los dirigentes nacionales asignan a las consideraciones económicas, el incesante crecimiento de la demanda de una serie de artículos básicos, la inminente escasez de varias materias primas fundamentales, la inestabilidad social y política de las zonas que contienen grandes reservas de bienes indispensables, y la proliferación de las disputas sobre la propiedad de tan importantes fuentes de aprovisionamiento. (pp. 261-262)

3.1.1 Pequeños ajustes en la estructura internacional unimultipolar

a. Parte superior del tablero: dimensión militar

En *De la Guerra*, Clausewitz (1999) la definió como “un acto de fuerza destinado a obligar nuestro enemigo a hacer nuestra voluntad” (p. 179). Para el oficial prusiano, esta definición respondía a la pregunta ¿qué es la guerra? Sin embargo, las interrogantes ¿quiénes hacen la guerra? y ¿cómo se hace la guerra? eran más complejas. Como fenómeno social, la guerra está sujeta a constantes transformaciones que obligan a estudiarla en un contexto histórico bien definido. El propio autor estudió parte de esa metamorfosis en el capítulo III, del libro VIII. En todo caso, analizando las guerras napoleónicas que presenciaba, concluyó que debido a su capacidad de destrucción y muerte era necesario limitarla. Para hacerlo tomó como punto de partida la teoría política de su época, concluyendo que en la Modernidad, la violencia política sólo la hacían las fuerzas armadas según los fines limitados que le imponía el gobierno, mientras que el pueblo quedaba excluido del conflicto. Esto daría lugar a su famosa concepción trinitaria que se extendería hasta el final de la Guerra Fría.

En lo que va de Posguerra Fría, diferentes autores han argumentado que esa forma de hacer la guerra ha cambiado porque los actores, la estrategia, los intereses y los medios también cambiaron. Sin ser exhaustivo, Martin Van Creveld, Mary Kaldor, Qiao Liang y Wang Xiangsui, William Lind y Frank Hoffman han intentado demostrar como en el siglo XXI la guerra se ha transformado. En términos muy generales los autores identifican tres características comunes: 1. “El descarte de las convenciones de la guerra causará que la estrategia en el sentido tradicional clausewitziano desaparezca” (Van Creveld,

2007, p. 303). 2. Esto hace muy complejo conceptualizar y encuadrar esa zona intermedia (zona gris) que existe entre la paz y la guerra, ya que, como 3. Argumenta Robert Kaplan (2002) en *El retorno de la Antigüedad: la política de los guerreros*:

la revolución postindustrial otorga poder a cualquiera que tenga un teléfono móvil y una bolsa de explosivos. La superioridad militar de Estados Unidos garantiza que esos nuevos adversarios no lucharán según los conceptos occidentales de justicia [...]

La asimetría concede a terroristas y criminales informáticos su fuerza, por cuanto esos adversarios actúan fuera de las normas y sistemas de valores aceptados internacionalmente en un plano en que la atrocidad es una forma legítima de guerra. pp. 37-38).

Ahora, La Ruta sólo es posible expulsando a EE.UU. de Eurasia y de los océanos mediante una política exterior y una defensa nacional que en su dimensión estratégico-militar lo haga posible. Las ideas básicas fueron desarrolladas por los coroneles del Ejército chino Qiao Liang y Wang Xiangsui en *La Guerra sin Restricciones o Guerra Irrestricta* al sugerir el uso de diferentes medios como el “terrorismo, el narcotráfico, la degradación medioambiental y la propagación de virus informáticos. Argumentan que, cuanto más complicada fuera la combinación [...], mejores serían los resultados” (Nye, 2003, p.127). Mariano Bartolomé (2019) señala que la *Guerra Irrestricta* debe ser estudiada bajo el formato de guerra híbrida y zona gris, porque se realizan “acciones en el límite de lo permitido por el Derecho Internacional, a la vez que incluyeron formatos reñidos con los tiempos de paz, todo lo cual invita a replantear el contenido y los límites del concepto de paz vigente (Morales, 2017). p.13). Agrega el autor:

Casi tres lustros después de su publicación, los contenidos de la obra se transformaron en doctrina oficial, cuando el Ejército Popular de Liberación (PLA) adoptó el concepto de “tres guerras”, en referencia a la coordinación de operaciones psicológicas, manipulación mediática y planteos jurídicos para influir en las percepciones, estrategias y conductas del oponente. (Raska 2015).

En ese orden de ideas, siguiendo a Frank G. Hoffman (2018) en *Examining Complex Forms of Conflict: Gray Zone and Hybrid Challenges* por guerra híbrida se entiende:

La aplicación violenta a propósito y adaptada de capacidades militares convencionales avanzadas con tácticas irregulares, con terrorismo y actividades criminales, o una combinación de fuerzas regulares e irregu-

lares, que operan como parte de un diseño común en el mismo espacio de batalla. (p. 40)

Enfatiza que “No deben pasarse por alto los aspectos delictivos, o más ampliamente “comportamiento socialmente disruptivo” y terrorismo de masas, pero la fusión de capacidades militares avanzadas con fuerzas y tácticas irregulares es clave” (2018, p. 38). Anthony H. Cordesman (2020), en *U.S. Competition with China and Russia: The Crisis-Driven Need to Change U.S. Strategy*, examina como China:

compitiendo con los Estados Unidos a nivel civil con tácticas de “área gris” o usos indirectos de la fuerza, en operaciones militares de baja intensidad que involucran a terceros países y actores no estatales, y para disuadir luchando en niveles más altos de conflicto. Siempre que sea posible, China y Rusia usan su poder militar en lo que podría llamarse “guerras de influencia” y en formas que no implican combates reales. Cuando usan la fuerza, generalmente toma la forma de usos limitados o demostrativos de sus propias fuerzas, operaciones encubiertas o el apoyo de las fuerzas de otros estados, actores no estatales o facciones.

[...] Compiten creando mezclas continuas de competencia política, económica y de seguridad nacional que involucra activamente a otros Estados y actores no estatales. En muchos casos, el centro de dicha competencia es indirecto, impulsado tanto por la guerra de información como por cualquier forma de acción física. En otros casos, se centra más en la dimensión civil que en la militar. Utilizando operaciones “multi-dominio” a nivel civil y explotando la tecnología civil de manera híbrida y asimétrica (Traducción propia)

Paralelamente, China pugna al más alto nivel para igualar y superar sus capacidades bélicas con tecnología de última generación. En el artículo *Global military expenditure sees largest annual increase in a decade—says SIPRI—reaching \$1917 billion in 2019* el SIPRI la pone en el segundo lugar en inversiones en defensa después de EE.UU. El resultado ha sido una reducción con respecto a la superioridad de estadounidense. *The Military Balance* del 2018 confirma que:

China no solo ha mantenido un incesante ritmo de desarrollo en su industria de defensa, también ha continuado persiguiendo tecnologías avanzadas, que incluyen un rendimiento extremadamente alto en informática y comunicaciones cuánticas. El desarrollo emergente de China en armas y el más amplio progreso tecnológico de defensa está diseñado para promover su transición de “ponerse al día” con Occidente, a convertirse en un innovador de defensa global: en algunas áreas de la tecnología de defensa, China ya ha logrado su objetivo (p. 5). (Traducción propia)

En este mismo orden de ideas, los autores chinos Feng Yujun y Chen Yu en *The New Military Revolution and International Security* expresan:

En los últimos años, con el rápido ritmo de la revolución militar, las principales potencias han hecho grandes esfuerzos para renovar su tecnología y equipamiento militar, lo que parece haber llevado a una nueva carrera armamentista. Esto tiene un gran impacto en el sistema de seguridad internacional. Como resultado, el acuerdo actual de control de armas está configurada para un colapso rápido; la competencia entre las grandes potencias se está intensificando, Los conflictos regionales están ocurriendo con mayor frecuencia; y el riesgo de turbulencia mundial está creciendo. ¿Cuál es nuestro futuro? Esto depende de qué tan lejos nos pueda llevar la tecnología y si las grandes potencias pueden cooperar efectivamente. China es un jugador importante. Debería desempeñar un papel más importante y asumir más responsabilidades a medida que avanza su posición e impacto. China debería involucrarse activamente en la construcción, renovación y transformación de las reglas y mecanismos de cooperación internacional en seguridad con sus nuevos conceptos de seguridad, con miras a mejorar la seguridad internacional y asegurar la paz mundial. [...]

La nueva revolución militar actual fue provocada por la cuarta revolución de la ciencia y la tecnología, que se presenta principalmente en los campos de inteligencia artificial, energía limpia, información cuántica, realidad virtual, biotecnología, etc. Estos son también los principales escenarios de la nueva revolución militar. Los campos de investigación tradicionales también han progresado y, como tales, también deberían verse como parte de la nueva revolución militar. (2019, pp. 62-63) (Traducción propia)

b. Parte intermedia del tablero: dimensión económica

Joseph Nye argumentó la multipolaridad como resultado del proceso de apertura de la economía en la década de los setenta del siglo pasado, el cual se ampliaría con el surgimiento de los Tigres Asiáticos de Primera y Segunda Generación. Finalmente, a principios del presente siglo al club ingresaban India y China. Esta multipolaridad hace que Estados Unidos no sea “el país hegemónico y a menudo debe negociar como homólogo de Europa [y actualmente con los Estados Asiáticos]” (Corchetes nuestros) (Nye, 2003, p. 67).

Ahora, es posible observar cómo a nivel financiero China está creando un sistema paralelo al FMI y al BM, con la fundación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, el 24 de octubre de 2014. En *Les presento a Zhu Min* Moisés Naím (2016) señala: “China es la nación

con las mayores reservas internacionales en oro y divisas, el principal acreedor de Estados Unidos, el principal exportador y, para muchos países, su principal cliente” (p. 258). Caro en *¿Qué países son los mayores acreedores de EEUU?* indica como, en el 2018, China logró ser “principal acreedor de EEUU con una inversión en deuda pública estadounidense que asciende a 1,18 billones de dólares en plena guerra de aranceles entre ambas potencias económicas”.

A nivel comercial el ingreso de China a la OMC debe ser analizado desde la propuesta de los coroneles del ejército chino Qiao Liang y Wang Xiangsui que trasladada al ámbito económico sirvió para aplicar tácticas de “zona gris” y usos indirectos de la fuerza, para desde dentro ponerse tecnológicamente al día apropiándose de la propiedad industrial, patentes comerciales, desarrollos e investigaciones hechas por las empresas occidentales, para luego aplicar retroingeniería y venderlos al exterior. En resumen, nunca respetó las reglas de juego. Por eso, siguiendo a David Grossman, corresponsal de la BBC en EE.UU., y a Dean Chegn (2018) en *China’s New Challenge: Maintaining the Trade Truce*, las diferencias económico-comerciales sino-estadounidense son más profundas conforme a:

[...] los cargos presentados por la oficina del Representante Comercial de los Estados Unidos, por ejemplo, en su reciente presentación 301. Las principales quejas estadounidenses son:

- Uso chino de empresas conjuntas y otras restricciones de propiedad extranjera para obligar a la transferencia de tecnología de empresas estadounidenses,
- Empleo chino de presiones ajenas al mercado para obligar a las empresas estadounidenses a otorgar licencias de su tecnología a empresas chinas sobre una base desventajosa,
- Dirección del gobierno chino de inversión y otras formas de adquisición de tecnologías y empresas estadounidenses, con el fin de acceder a la tecnología estadounidense y la propiedad intelectual, y
- Apoyo del gobierno chino para la adquisición de tecnología, propiedad intelectual, información comercial confidencial y secretos comerciales a través de la explotación de redes informáticas.

En la base, estas quejas son consistentemente sobre las políticas del gobierno chino que apoyan la adquisición de tecnología estadounidense. Pero estos no son caprichos locales ni el producto de satrapías burocráticas individuales. En cambio, como señalan los cargos, se trata de políticas amplias, emprendidas con dirección central, es decir, las políticas del gobierno chino en general, como parte de sus políticas comerciales e industriales más amplias.

Finalmente, es imposible no percatarse que económicamente la región del Indo-Pacífico ya es más importante que el Atlántico. Salvo EE.UU. y Europa, las economías más importantes del mundo pertenecen a la primera región. Las consecuencias, desbordan lo económico. Moisés Naím (2016), en *Europa: ¿Museo o laboratorio?*, hace una estimación que debe ser comparada con las proyecciones demográficas realizadas por la ONU en 2019:

Según las estimaciones del historiador y premio Nobel de Economía Robert Fogel en el año 2000, en Europa vivía el 6 % de la población mundial y su economía abarcaba el 20 % del total mundial. En China e India vivía el 38 % de los habitantes y sus economías representaban el 16 % del total. Fogel estima que para el 2040 Europa albergará solo el 4 % de la población mundial y su economía será un minúsculo 5% del total. En cambio China e India llegarán a tener al 34 % de la humanidad y sus economías se habrán expandido hasta alcanzar el 52 % de la actividad económica mundial. (p. 121).

c. Parte inferior del tablero: dimensión transnacional

En la dimensión transnacional irrumpen un conjunto de temas y actores transnacionales en la agenda internacional que deben ser analizados de dos maneras.

La primera es la forma en que el Reino Medio hace uso de su poder blando, es decir, su “capacidad de organizar la agenda política de forma que configure las preferencias de otros” (Nye, 2003, p. 30). Siguiendo a Eduardo Tzili (2011, p. 61) se observan los esfuerzos de China por no ser percibida como una amenaza regional ni global (“el ascenso pacífico”. Ahora, sin duda agresivo), bajo la idea del “Consenso de Beijing” se proyectan como una alternativa a las democracias y a las ideas de libre mercado, para eso despliega sus capacidades económicas con la finalidad de proyectar poder sobre otros países “con inversiones [en infraestructura] (corchetes nuestros) y acuerdos de naturaleza comercial” (Tzili, 2011, p. 75). Otra forma es apoyando la creación de Institutos Confucianos, otorgando becas estudiantiles y divulgando la enseñanza del idioma mandarín (Tzili, 2011, p. 75).

La segunda, es haciendo uso de los temas que forman parte de la llamada agenda negativa, es decir, utilizando las amenazas y riesgos transnacionales para lograr sus intereses. Partiendo de la doctrina de

la guerra sin restricciones, estos son usados como medios para desestabilizar a un Estado o una región dentro del esquema de la guerra híbrida y zona gris. Siguiendo Frank G. Hoffman (2018) en *Examining Complex Forms of Conflict: Gray Zone and Hybrid Challenges*:

China está bien organizada para llevar a cabo operaciones que no sean conflictos militares. Como el estudioso Stefan Halper notó perceptivamente en un estudio de 2014 para el Pentágono, China “emplea presión diplomática, rumores, narrativas falsas y hostigamiento para expresar disgusto, afirmar hegemonía y transmitir amenazas”. Guiada por el principio doctrinal de “desintegrar enemigos”, la guerra política promueve la supresión de las amenazas percibidas a China mediante el uso de operaciones psicológicas como un medio para dirigir el discurso internacional e influir en las políticas de amigos y enemigos. La propaganda, realizada tanto en tiempos de paz como en conflictos armados, amplifica o atenúa los efectos políticos del instrumento militar del poder nacional.-

Algunos analistas del Ejército Popular de Liberación de China (EPL) sostienen que las guerras futuras estarán marcadas por las “tres guerras no”: sin contacto (fei jierong), no lineal (fei xianshi) y no simétrica (fei duicheng). En la guerra sin contacto, el adversario más avanzado explota su ventaja al mantenerse fuera del alcance de las armas del otro lado, mientras retiene la capacidad de apuntar directamente y golpear a su rival. Las concepciones chinas de “cuasi guerra” y “tres guerras”, como se muestra en la Figura 2, abarcan actividades legales, psicológicas y de información antes de la guerra. El creciente poder militar convencional de China sugiere que está empleando estas técnicas a medida que aumenta su poder nacional y extiende su alcance militar. ¿Hasta qué punto mantendrá un interés en los métodos indirectos y sin contacto cuando haya obtenido la paridad regional? Investigaciones recientes sugieren que está ocurriendo una convergencia de tácticas chinas y rusas, que emanan de las interpretaciones chinas de las acciones de Rusia en Crimea y en el dominio cibernético. Esto no tiene autoridad, pero también debemos esperar que Rusia (y otros) absorban las lecciones del Mar del Sur de China. (2018, pp. 33-34)

A modo de ejemplo, resulta oportuno retomar el tema de demográfico. Como bien señala Pedro Baños siguiendo al economista político Nicholas Eberstadt en *El dominio mundial: elementos del poder y claves geopolíticas* el “cambio demográfico puede ser incluso más amenazador para el mundo occidental de lo que fue la Guerra Fría” (Baños, 2018, p. 333). El Reino Medio tomó la decisión de eliminar la política del hijo único. En este sentido, Henry Kissinger (2012), en su obra *China*, da una aproximación a como Pekín percibe y usa el tema dentro de sus cálculos políticos:

En otra conversación de 1991, Qian Qichen [...] Habló de realidades demográficas y, entre ellas, hizo una referencia amenazadora respecto a la ventaja de la población china, por sus enormes dimensiones, para respaldar su punto de vista:

‘Creemos que es imposible que llegue a hacerse realidad este mundo unipolar. Algunos parecen estar convencidos de que tras el fin de la guerra del Golfo y de la guerra fría, Estados Unidos puede hacer lo que sea. Pienso que no es verdad. [...] El mundo musulmán supera los 1.000 millones de habitantes. La población de China se sitúa en 1.100 millones. La del sur de Asia suma más de 1.000 millones. Los habitantes de China superan la suma de la población de Estados Unidos, la Unión Soviética, Europa y Japón. De modo que este sigue siendo un mundo diversificado’. (pp. 477-478).

Veintiocho años han pasado de esa conversación y recientemente la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU emitió el informe *The 2019 Revision of World Population Prospects*. Con base en este informe la ONU emitió un comunicado de prensa señalando que la población mundial aumentará “de 7.700 millones en la actualidad a 9.700 millones en 2050”. Según el documento:

nueve países representarán más de la mitad del crecimiento proyectado de la población mundial entre el presente y el año 2050: India, Nigeria, Pakistán, República Democrática del Congo, Etiopía, República Unida de Tanzania, Indonesia, Egipto y los Estados Unidos de América (en orden decreciente del aumento esperado). Se proyecta que India superará a China como el país más poblado del mundo alrededor de 2027.

Los datos de la ONU permiten reflexionar junto con Pedro Baños en cómo la demografía es una variable en cualquier cálculo político, estratégico, económico y de defensa nacional por parte de los Estados, ya que:

El boom demográfico se concentrará en las regiones menos desarrolladas, con los Estados más frágiles y menos preparados para tratar con cambios sociales rápidos, por lo que, si no dan respuesta a las necesidades, se sentirán en el ámbito internacional de la pobreza, las hambrunas, las inestabilidades y los movimientos migratorios masivos [las violaciones a los derechos humanos, el aumento del crimen organizado transnacional y las enfermedades estarán a la orden del día] (Corchetes nuestros). Cobran especial importancia las consecuencias de este crecimiento en el plano medioambiental. De un lado, se prevé un cambio en las pautas de consumo de una población sénior y, otro, un aumento de las presiones provocadas por poblaciones que crecen muy rápidamente, sobre todo en las zonas urbanas lo que provocará desertificación, escasez hídrica,

deforestación y destrucción de tierras. El conflicto entre los países más pobres y los más desarrollados, entre Norte y Sur, por los recursos, junto con migraciones y los efectos del cambio climático, hacen prever una importante tensión en las relaciones internacionales, lo que desde luego afectará a la geopolítica. (Baños, 2018, p. 306)

Finalmente, señala Baños que “la población europea irá perdiendo peso con respecto a la mundial. Pasará de significar casi el 25 % en 1900 a menos del 6 % en 2100. Esta tendencia también se refleja en la pérdida de influencia de Europa en el mundo” (Baños, 2018, p. 309). En este sentido, “La población y el PIB del mundo desarrollado caerán de forma sostenida como porcentaje del total mundial, lo cual significa que este perderá influencia en la esfera mundial” (p. 331). Estas aproximaciones ya tienen impacto en los nuevos enfoques de seguridad internacional.

3. El nuevo orden internacional hobbesiano

La Gran Estrategia Nacional China con sus respectivos ajustes tácticos dentro de la estructura internacional unimultipolar de la Posguerra Fría es lo más cercano a esa imagen que Mao tenía del mundo y que Zhou Enlai le comunicase a Henry Kissinger en una visita a China en 1971, cuando le manifestó que “Todo bajo el cielo está en caos, la República Popular, endurecida por los largos años de lucha, emergería finalmente victoriosa no solo en China, sino en todas partes <bajo el cielo>” (2016, p. 227). Este caos bajo el cielo que describía Mao puede compararse a la tradición hobbesiana del orden internacional de Hedley Bull (2005), conforme a la cual, se percibe y se entiende que las relaciones internacionales “son un estado de guerra de todos contra todos, como un ámbito de conflicto en el cual cada estado está enfrentado a los demás” (p. 76). Bajo este enfoque las relaciones internacionales “representan el conflicto puro entre los estados y se asemeja a un juego totalmente distributivo o, dicho de otra forma, un juego suma-cero: los intereses de cada estado son incompatibles con los intereses del resto” (p. 76). En resumen, el Dragón está en modo guerra.

Ahora, por razones estratégicas, nucleares, geopolíticas y geoestratégicas la lucha sinoestadounidense por el sistema internacional ha sido trasladada a otros territorios bajo el formato de guerras híbridas

y zona gris. Ese traslado en la mayoría de los casos ha sido a Estados que son incapaces de responder a las demandas básicas de sus propios ciudadanos. En otras palabras, han fracasado en garantizar un mínimo de gobernabilidad, lo cual termina desarrollando a lo interno de esos Estados situaciones de anarquía, caos y/o desorden que permiten sostener la idea de la disolución del Estado, de Estados fallidos, débiles o zonas sin ley. En ellos, actores internos (legales/ilegales) buscan apoyo en actores (estatales y transnacionales) regionales y extraregionales produciéndose una espiral que se retroalimenta desestabilizando y quizás a futuro termine reconfigurando subsistemas regionales y/o al sistema internacional bajo diversas amenazas o riesgos que afectan la paz y seguridad internacionales. No obstante, en los próximos años a nivel sistémico, el conflicto sino-estadounidense definirá el rumbo de las relaciones internacionales en el mundo de la Posguerra Fría. Al punto de observar el ascenso de los valores culturales e identitarios y de la configuración de una nueva versión del clásico dilema de seguridad entre ambas superpotencias.

a. El ascenso de los valores culturales e identitarios

Desde diferentes latitudes hubo un rechazo a los intentos de expandir la democracia y libertad económica como valores universales. Para contrarrestarlos se exaltaron los valores e identidades culturales propios, con lo cual cobraría relevancia el ensayo de Samuel Huntington *¿Choque de civilizaciones?* publicado en *Foreign Affairs* en 1993. Luego, ampliado en *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* y en *¿Quiénes somos?: los desafíos a la identidad estadounidense*. En concreto, precisó que “la cultura y las identidades culturales, que en su nivel más amplio son identidades civilizacionales, están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la posguerra fría” (2011, p. 20). Las guerras de la extinta Yugoslavia entre 1991-1999 con conflictos menores hasta 2001, respaldaba la tesis de Huntington. Seguidamente, se produciría el acontecimiento que oficialmente inauguró el escenario, los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 sumados a los subsiguientes, los cuales pueden interpretarse junto a William Lind (2004) en *Understanding Fourth Generation War* como:

el retorno a un mundo de culturas, no meramente de Estados en conflicto. Nosotros ahora nos encontramos encarando el oponente más viejo y más

firme de los Cristianos Occidentales, el Islam. Después de unos tres siglos de estrategia defensiva, tras el fracaso del segundo asedio turco de Viena en 1683, el Islam ha reanudado la estrategia ofensiva expandiéndose en todas las direcciones [aplica para China y Rusia]. En la Guerra de Cuarta Generación, la invasión por inmigración puede ser casi tan peligrosa como la invasión por un ejército estatal. (2004) (Traducción propia).

China también haría lo propio, como expuso Kissinger (2004, p. 829) (2016, p. 226), con una cultura que, desde su punto de vista data de cinco mil años, no ve con agrado la proyección de los valores occidentales en su territorio, su sistema político autoritario y su proteccionismo económico (Consenso de Beijín) lo confirman. Graham Allison (2017) en *China vs America: managing the next Clash of civilizations* lo confirma al expresar:

Los años posteriores han reforzado el caso de Huntington. Las próximas décadas solo lo fortalecerá aún más. Estados Unidos encarna lo que Huntington consideró la civilización occidental. Y las tensiones entre los valores, tradiciones y filosofías chinas agravarán las tensiones estructurales fundamentales que ocurren cada vez que un poder ascendente, como China, amenaza con desplazar a un poder establecido, como Estados Unidos.

La razón por la cual tales cambios a menudo conducen al conflicto es la trampa de Tucídides, lleva el nombre del antiguo historiador griego que observó una peligrosa dinámica entre una Atenas en ascenso y una Esparta gobernante.

En el caso de los Estados Unidos y China, los riesgos de Tucídides son agravados por la incompatibilidad civilizacional entre los dos países, lo que exacerba su competencia y hace que sea más difícil lograr un acercamiento. Este desajuste se observa más fácilmente en las diferencias profundas entre las concepciones americanas y chinas del estado, la economía, el papel de los individuos, las relaciones entre naciones, y la naturaleza del tiempo. (pp. 80-81) (Traducción propia)

b. El conflicto sino-estadounidense amenaza el orden internacional grociano

En *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Zbigniew Brzezinski (1998) advertía a Washington que el continente Euroasiático era “el tablero en el que la lucha por la supremacía global [seguía] (corchetes nuestros) jugándose” (pp. 11-12). La idea generaba en la política exterior estadounidense el

imperativo de evitar el surgimiento de un enemigo con las capacidades militares, económicas, científico tecnológicas, diplomáticas y culturales suficientes como para desafiarlo e intentar “dominar Eurasia” (Brzezinski, 1998, pp. 11-12). El fallecido exconsejero de Seguridad Nacional no se equivocó. Después de una reorganización política se produjo el ascenso económico de China para ser la segunda superpotencia. Ahora, un Pekín más agresivo busca poner sus capacidades bélicas con tecnología de última generación. Paul Kennedy (1998) sostenía que esto era inevitable, porque:

[...] a *largo plazo* hay una conexión muy evidente entre el ascenso y caída económicos de una gran potencia y su crecimiento militar y declive como poder militar importante, o imperio mundial. Tampoco esto es sorprendente porque emana de dos hechos relacionados. El primero es que los recursos económicos son necesarios para soportar un estamento militar a gran escala. El segundo consiste en que, en lo concerniente al sistema internacional, tanto la riqueza como el poder son siempre *relativos* y como tales habría que considerarlos. (p. 20)

Con base en el argumento del historiador británico es posible entender el abierto desafío al poder estadounidense por parte del Reino Medio al proyectar poder sobre las líneas de comunicación que lo conectan con el resto del mundo (La Ruta). El objetivo es que no sean interrumpidas, en caso de ocurrir, su sistema podría colapsar. Por ende, autores chinos como Feng Yujun y Chen Yu (2019) en *The New Military Revolution and International Security* opinen que “China ya no es un observador pasivo en la remodelación del sistema de seguridad internacional [...]. China debería participar activamente en la remodelación del sistema de seguridad internacional, y comprometerse a nivel de diseñar, modelar e incluso liderar” (p. 80). Esta remodelación del sistema de seguridad internacional y del sistema internacional en general está contenida en la idea del llamado *sueño chino de rejuvenecimiento nacional* y en el concepto de Xi Jinping de crear una “comunidad de destino común para la humanidad” (Tobin, 2018). No es casual que en *China’s National Defense in the New Era* (2019) se sostenga:

A medida que el centro económico y estratégico mundial continúa desplazándose hacia Asia-Pacífico, la región se ha convertido en un foco de competencia de los principales países, lo que genera incertidumbres en la seguridad regional. Estados Unidos está fortaleciendo sus alianzas militares de Asia y el Pacífico y reforzando el despliegue y la intervención militar, agregando complejidad a la seguridad regional. (5: 2019).

Las evidentes intenciones de modelar del sistema internacional en función del interés nacional chino, hizo que desde la administración Obama, se perciba al Dragón como la principal amenaza a EE.UU. En este sentido, en *America's Pacific Century: The future of politics will be decided in Asia, not Afghanistan or Iraq, and the United States will be right at the center of the action* (2011), la entonces secretaria de Estado, Hillary Clinton, entre otras cosas argumentaba sobre la importancia de “Un giro estratégico hacia la región [Asia-Pacífico, ya que] (corchetes nuestros) encaja lógicamente en nuestro esfuerzo global para asegurar y mantener el liderazgo global de Estados Unidos”. Esa percepción será reforzada por la administración Trump en *National Security Strategy: of the United States of America* de diciembre de 2017 al precisar que:

China y Rusia desafían el poder, la influencia y los intereses estadounidenses, intentando erosionar la seguridad y la prosperidad estadounidenses. Están decididos a hacer que las economías sean menos libres y menos justas, hacer crecer sus ejércitos y controlar la información y los datos para reprimir sus sociedades y expandir su influencia. Los grupos de amenazas transnacionales, desde terroristas yihadistas hasta organizaciones criminales transnacionales, están tratando activamente de dañar a los estadounidenses. Si bien estos desafíos difieren en naturaleza y magnitud, son fundamentalmente concursos entre aquellos que valoran la dignidad y la libertad humana y aquellos que oprimen a las personas y hacen cumplir la uniformidad. (2017, pp. 2-3)

El *Summary of the 2018 National Defense Strategy of the United States of America* señala:

A medida que China continúa su ascenso económico y militar, afirmando el poder a través de una estrategia a largo plazo de toda la nación, continuará con un programa de modernización militar que busca la hegemonía regional del Indo Pacífico en el corto plazo y el desplazamiento de los Estados Unidos para lograr preeminencia global en el futuro.

China y Rusia están socavando el orden internacional desde dentro del sistema al explotar sus beneficios y al mismo tiempo socavar sus principios y “reglas de la carretera”. (2018, p. 2)

En el mismo sentido, se pronunciaron los jefes de Estado y de Gobierno en la reunión del Consejo del Atlántico Norte (NATO) celebrada en Londres el 3 y 4 de diciembre de 2019. Mediante una Declaración los Aliados expresaron que “la creciente influencia de China y las políticas internacionales presentan oportunidades y desafíos que debemos abordar juntos como una Alianza”. Estas declaraciones recogidas de

documentos oficiales siguiendo a Volker Perthes (2020) permiten sostener que las percepciones e intenciones de uno sobre el otro se interpreten en forma negativa y como una amenaza, desarrollándose el clásico dilema de seguridad (con su respectivo sistema de alianzas), ya que, “los esfuerzos de un estado para fortalecer su seguridad refuerzan la sensación de inseguridad en el otro” (p. 6). En otras palabras, estamos frente a la Trampa de Tucídides de Graham Allison, no es casual que este autor citando a Lee Kuan Yew exprese:

Sobre si los líderes de China se toman en serio el desplazamiento de Estados Unidos como la máxima potencia en Asia en el futuro previsible, Lee respondió directamente: “Por supuesto. ¿Por qué no... cómo no podrían aspirar a ser el número uno en Asia y en el tiempo en el mundo? Y sobre aceptar su lugar en un orden internacional diseñado y dirigido por Estados Unidos, dijo absolutamente que no: “China quiere ser China y ser aceptada como tal, no como un miembro honorario de Occidente”. (Allison, 2015)

4. Actor *pro status quo* vs actor revolucionario

Los argumentos hasta ahora esgrimidos permiten afirmar que en el período inicial de la Posguerra Fría, EE.UU. se reafirmó como la primera superpotencia global, sin un adversario de igual o similar estatura, lo que haría posible usar sus capacidades (*hard power* + *soft power* = *smart power*) para proyectar poder sobre el SI a través de una estructura internacional unimultipolar con la finalidad de legitimar y construir un orden internacional grociano, cuyas bases fueron expuestas tempranamente por Woodrow Wilson al finalizar la Primera Guerra Mundial. Esta posición, siguiendo a Kissinger en *Un mundo restaurado*, permite calificar a los estadounidenses como actor *pro status quo* o conservador. Ahora, Kenneth Waltz (1988) en *Teoría de la política internacional* argumentaba:

Kissinger definía un orden internacional como “legítimo” si es aceptado por todos los poderes mayores, y como “revolucionario” si uno o más de esos poderes lo rechazan. En contraste con un orden legítimo, uno revolucionario es aquel con el que uno o más de los Estados principales se niega a tratar según las reglas convencionales del juego. La cualidad del orden depende de las disposiciones de los Estados que lo constituyen. Un orden internacional legítimo tiende hacia la estabilidad y la paz; un orden internacional revolucionario, hacia la inestabilidad y la guerra. (p. 95)

Kissinger, en *La diplomacia*, sostenía que “Un orden internacional que no parezca justo será desafiado tarde o temprano” (2004, p.74). En todo caso, en *Orden Mundial* el exdiplomático estadounidense sostiene que a pesar de los esfuerzos de Washington por crear una estructura y orden internacional legítima y justa, existen Estados que no lo consideran así. En concreto afirma:

hoy este sistema <<basado en reglas> se enfrenta a cuestionamientos y desafíos. Las frecuentes exhortaciones dirigidas a los distintos países para que <<hagan su justa parte>>, juegan según <<las reglas del siglo XXI>> o sean <<actores responsables>> dentro de un sistema común se reflejan en el hecho de que no existe una definición compartida del sistema ni una idea clara de qué sería una contribución <<justa>>. Más allá del mundo occidental, las regiones que desempeñaron un rol menor en la formulación original de estas reglas cuestionan su validez en su forma actual y han dejado claro que trabajarán para modificarlas. Así, aunque <<la comunidad internacional>> sea hoy quizá invocada más insistentemente que en cualquier otra época, no presenta un conjunto claro o consensuado de metas, métodos o límites. (Kissinger, 2016, pp. 13-14).

En todo caso, uno de los actores principales que actualmente considera ilegítimo e injusto el actual SI es Pekín por ser contrario a sus valores, intereses y objetivos. Para desafiarlo ha implementado una política exterior y una Gran Estrategia Nacional que le ha permitido realizar sus respectivos ajustes tácticos en cada dimensión de la estructura internacional unimultipolar con la intención y finalidad de destruir el orden internacional grociano oponiéndole un orden internacional hobbesiano. Como afirma el diplomático y académico estadounidense: “Los ajustes son posibles, pero los mismos se concebirán como maniobras tácticas para consolidar posiciones con miras al enfrentamiento inevitable, o como instrumentos para minar la moral del antagonista” (Kissinger, 1973, p. 12). En fin, por sus acciones el Dragón asiático es un actor revolucionario.

5. Conclusiones

El fin de Guerra Fría cambió todas las reglas de juego. El triunfo estadounidense le garantizó una condición privilegiada en el sistema internacional que en última instancia estaba respaldado por la superioridad relativa de sus capacidades culturales, diplomáticas, econó-

micas, militares y científico tecnológicas, su uso mediante el *smart power* hicieron posible que mediante el llamado liberalismo ofensivo pudiesen imponer su voluntad dentro de una estructura internacional unimultipolar. Esa proyección de poder otorgaba credibilidad a su liderazgo, el cual usaría para reafirmar sus intenciones de construir un orden internacional grociano que dio la idea de un mundo optimista y normativo, en el cual los valores democráticos y de libre mercado bajo la globalización serían universales y hacían pensar que los Estados y el resto de los actores internacionales en adelante iban a dirimir sus conflictos y gestionar los diferentes asuntos de la agenda internacional dentro de organizaciones multilaterales y respetando el derecho internacional (regímenes internacionales).

No obstante, desde diferentes partes del mundo esas ideas serán percibidas, interpretadas y decodificadas como una amenaza a sus intereses nacionales e incluso a sus propios valores culturales e identitarios. Este proceso, como Caja de Pandora, destapó un conjunto de dinámicas sistémicas, regionales y locales muy complejas que actualmente se está desarrollando y transformando las relaciones internacionales en lo que va del siglo, abriendo el camino a un segundo escenario que se está distinguiendo por sus elevados niveles de conflictividad y pesimismo. Los atentados terroristas del 11S serían el acontecimiento disruptivo que haría despertar a EE.UU. del supuesto Fin de la Historia y la Paz Democrática. Desde entonces y hasta el presente los niveles de violencia en el SI han ido escalando, ya que, varios actores abiertamente han declarado su inconformidad, su ilegitimidad y su insatisfacción con las reglas de juego estadounidenses.

En consecuencia, algunos Estados y en menor medida actores no estatales conjunta o separadamente, han puesto en marcha políticas exteriores que inicialmente tenían como finalidad reequilibrar la distribución de poder en la estructura internacional, es decir, contrabalancear a Estados Unidos. Sin embargo, rápidamente subirían la apuesta al interpretar que mediante una estrategia de desgaste y desarrollando sus capacidades culturales, diplomáticas, económicas, científico tecnológicas y militares es probable inclinar la distribución de poder en favor de sus intereses. Adicionalmente, decodificaron que también tenían otras cosas en común: 1. No son occidentales. 2. Son regímenes autoritarios, proteccionistas y nacionalistas, su ascenso económico y militar pone en duda la superioridad de los valores democráticos, de libre mercado

y del orden internacional grociano. Por eso, ahora tienen intenciones abiertas de 3. Cambiar el SI actual, empleando cuatro estrategias de guerra híbrida y zona gris para hacerlo realidad.

El Reino Medio es uno de esos actores que declara estar inconforme, insatisfecho y que afirma la ilegitimidad de las reglas de juego estadounidenses. En todo caso, luego de una política exterior que le permitió desarrollar sus capacidades diplomáticas, culturales, económicas, militares y científico tecnológicos en el marco del llamado “ascenso pacífico”, recientemente ha comenzado a implementar una política exterior mucho más agresiva con la finalidad de materializar su gran estrategia nacional, es decir, de consolidar *La Ruta de la Seda y el Cinturón del Siglo XXI*. Para ello, están realizando ajustes que hagan posible destruir el poder estadounidense y lo poco que hoy queda del orden internacional grociano de la Posguerra Fría.

El cambio en la política exterior china según se pudo analizar en documentos y declaraciones oficiales, así como, en diferentes fuentes secundarias (artículos), también generó respuestas por parte de la política exterior estadounidense. Esa metamorfosis se tradujo en pasar de la lucha contra el terrorismo global a la lucha entre las grandes potencias. En otras palabras, las percepciones e intenciones socialmente construidas entre ambos Estados están siendo interpretadas por sus decisores de forma negativa y como una amenaza a sus intereses nacionales generando el clásico dilema de seguridad y la conformación de su respectivo sistema de alianzas, donde una superpotencia lidera un eje que actúa como protector del *status quo* y la otra lidera un eje que actúa como revolucionario. En consecuencia, es muy probable que en las próximas décadas los niveles de hostilidad entre ambas partes sigan en ascenso, con lo cual de ahora en adelante el futuro de la humanidad dependerá de las decisiones que los dirigentes políticos de Washington y Pekín realicen.

Finalmente, si bien es cierto que a lo largo del ensayo se ha sostenido que en los próximos años el principal conflicto que definirá el rumbo de las relaciones internacionales y del sistema internacional será la lucha sino-estadounidense, no se puede pasar por alto que con los altos niveles de interdependencia que existen en la actualidad, hay que afirmar que existe la posibilidad de que otros actores estatales, subnacionales y transnacionales que interactúan en los diferentes sub-

sistemas regionales también tienen la capacidad de generar grandes procesos disruptivos que alteren la paz y la seguridad internacionales reubicando los acontecimientos en otras direcciones.

NOTAS

1. Por relaciones internacionales entendemos al conjunto de interacciones o procesos “transfronterizos [que se producen] entre distintos actores” (Bizzozero, 2011, pp. 25-26) del sistema internacional (supraestatales, Estados, transnacionales -legales/ilegales- y subnacionales).
2. Siguiendo a Esther Barbé el Sistema internacional “está constituido por un conjunto de actores, cuyas relaciones generan una configuración de poder (estructura) dentro de la cual se produce una red compleja de interacciones (proceso) de acuerdo a determinadas reglas [orden] (2003, p. 133). El SI tiene como característica esencial su naturaleza anárquica, es decir, la ausencia de una autoridad central, superior, legítima, legal y común a los actores. Esta característica hace que la principal finalidad de los Estados y en menor medida el resto de los actores, sea garantizar su propia supervivencia, defensa y seguridad mediante la autoayuda a través del desarrollo de sus propias capacidades no materiales (estrategia-voluntad-cultural-simbólicas) y materiales (diplomáticos-económicos-militares-territoriales-capital humano-científico-tecnológicas).
3. Siguiendo Manuel García-Pelayo en Auctoritas el poder es “la posibilidad de sustituir la voluntad ajena por la propia en la determinación de la conducta de otro o de otros, mediante la aplicación potencial o actual de cualquier medio coactivo, o recurso psíquico inhibitorio de la resistencia” (1998, p. 5).
4. Por estructura internacional se entiende la distribución desigual de poder entre los Estados y el resto de los actores. Esto genera: 1. una jerarquización entre los Estados según desarrollen o no sus capacidades; y 2. una estabilidad relativa en el SI.
5. Robert Kaplan en El retorno de la Antigüedad: la política de los guerreros, señala: “Desde la caída del muro de Berlín en 1989, se han propuesto diversas teorías con respecto al futuro de la política global. Detrás

de esas teorías optimistas está el supuesto implícito de que las elites prósperas y razonables son lo bastante dominantes como para conducir el mundo hacia más democracia, más derechos humanos y más integración económica. Las teorías pesimistas que prevén democracias deficientes, choques de culturas y anarquía llaman la atención sobre la debilidad de esas elites, particularmente sobre su incapacidad para controlar un enjambre de actores obstinados e irracionales, a menudo resentidos por el subdesarrollo” (2002, p. 201).

6. Nye, Joseph S. (2003). Poder y Estrategia de Estados Unidos después de Irak. En: *Foreign Affairs en Español*. Volumen 3, número 3, Julio-Septiembre. ESTÁ EN RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

7. Moisés Naím en *Repensando el mundo*. 111 sorpresas del siglo 21 en su artículo “Conversando con una de las mujeres más poderosas del mundo entrevista con Christine Lagarde, directora del Fondo Monetario Internacional” señala al respecto: “Durante los años 90 se puso de moda el Consenso de Washington [...]. El Consenso prescribía las medidas que debían tomar los gobiernos para que sus economías prosperaran. Muchos países adoptaron la fórmula (o, al menos, anunciaron que seguirían esa dieta): libre comercio e inversiones, prudencia fiscal, privatizaciones, etcétera. Pero llegaron las crisis financieras: México, Rusia, Brasil, Tailandia y otras. ¿El culpable? el Consenso de Washington. Así, los mismos políticos que antes lo encomiaban se transformaron en feroces críticos. Años después, la crisis económica de 2008 contribuyó a desprestigiar aún más cualquier idea emanada de (o aprobada por) Washington. Además, en este mundo lleno de fracturas políticas, los consensos se han convertido en una especie en peligro de extinción” (p. 275).

8. Siguiendo a Henry Kissinger en *La Diplomacia* los términos faro y cruzado hacen referencia a las dos escuelas que dan origen a dos actitudes en la política exterior de EE.UU. Se sostiene que no deben verse de manera aislada. Se retroalimentan. En concreto, Kissinger argumenta: “La primera es que la mejor forma en que los Estados Unidos sirven a sus valores es perfeccionando la democracia en el interior, actuando, así como faro para el resto de la humanidad; la segunda, que los valores de la nación le imponen la obligación de hacer cruzada por ellos en todo el mundo. [...] Ambas escuelas [...] consideran normal un orden global internacional fundamentado en la democracia, el libre comercio y el derecho internacional. (p. 12)

9. Siguiendo a David Held en Modelos de democracia, la idea del “Fin de la Historia” de Francis Fukuyama se remite teórica y conceptualmente a las ideas expuestas en la Conferencia sobre El Futuro de la Libertad celebrada en Milán en 1955, en donde se debatía “el debate sobre <el fin de la ideología>” (2007, p. 316).
10. Siguiendo a Jacob Burckhardt, sostenemos que Fukuyama al fundamentarse en Hegel, tomará una idea de su Filosofía de la Historia, y es que para el alemán, la historia universal es una evolución hacia la libertad, ya que en “Oriente sólo era libre uno, en los pueblos clásicos lo eran unos pocos y los tiempos modernos hacen libres a todos. Y asimismo encontramos en él la teoría, cuidadosamente introducida, de la perfectibilidad, es decir, de lo que suele llamarse progreso” (1971, p. 45).
11. En el presente trabajo seguiremos a Julien Freund en Sociología del conflicto (1987), quien lo define como “un enfrentamiento o choque intencional entre dos seres o grupos de la misma especie que manifiestan una hostil los unos con respecto a los otros, por lo general a propósito de algún derecho, y que para mantener, afirmar o restablecer ese derecho intentan quebrar la resistencia del otro, eventualmente recurriendo a la violencia, la cual, llegado el caso, puede tender al aniquilamiento físico del otro”. (p. 58)
12. Siguiendo a Kissinger en La Diplomacia este acercamiento se basó en el siguiente principio de la política exterior china: “Durante siglos, el Reino Medio había asegurado su supervivencia azuzando a los distantes bárbaros contra sus vecinos inmediatos. Profundamente preocupado por el expansionismo soviético, Mao adoptó la misma estrategia en su apertura a los Estados Unidos (1994, p. 724).
13. Como sostiene James Holmes en Time to Use China’s A2/AD Military Strategy Against Them: La gran estrategia china es de hecho una estrategia basada en negociar o arrebatar el acceso abierto a mares y costas distantes. Al igual que otras naciones comerciales, China depende del transporte marítimo para transportar mercancías a granel de aquí para allá. Su flota mercante necesita una rápida admisión a puertos en el extranjero para descargar carga para la venta o cargar materias primas para llevar de regreso a casa. (2019, s/n). (Traducción propia).
14. Pérez Piña, J. Breves consideraciones geopolíticas y geoestratégicas: la nueva rivalidad entre la potencia marítima y la potencia continental. <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/09/GJI-Boletin-6.pdf>,

pp. 49-52

15. Nye, J. (2020). After the Liberal International Order. <https://www.project-syndicate.org/commentary/biden-must-replace-liberal-international-order-by-joseph-s-nye-2020-07?barrier=accesspaylog>.
16. Se entiende por estrategia “el arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver su conflicto” (Beaufre, 2002, p.13).
17. Siguiendo a Frank Hoffman Examining Complex Forms of Conflict: Gray Zone and Hybrid Challenges por tácticas de la zona gris entendemos “Aquellas actividades encubiertas o ilegales de un Estado no tradicional que están por debajo del umbral de la violencia armada organizada; incluyendo la interrupción del orden, la subversión política de organizaciones gubernamentales o no gubernamentales, operaciones psicológicas, abuso de procesos legales y corrupción financiera como parte de un diseño integrado para lograr una ventaja estratégica”. (2018, p. 36)
18. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/us-competition-china-and-russia-crisis-driven-need-change-us-strategy>
19. <https://sipri.org/media/press-release/2020/global-military-expenditure-sees-largest-annual-increase-decade-says-sipri-reaching-1917-billion>.
20. <https://www.elboletin.com/noticia/165596/economia/que-paises-son-los-mayores-acreedores-de-eeuu.html>
21. Cheng, D. (2018). China’s New Challenge: Maintaining the Trade Truce. <https://www.heritage.org/asia/commentary/chinas-new-challenge-maintaining-the-trade-truce> .
- Grossman, D. China es una amenaza mayor que la Unión Soviética: las crecientes preocupaciones de Estados Unidos por el avance del país asiático.<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50344853>
22. Artículo disponible en línea en: http://elpais.com/diario/2009/10/04/internacional/1254607205_850215.html
23. ONU (17 de junio de 2019). Creciendo a un ritmo menor, se espera que la población mundial alcanzará 9.700 millones en 2050 y un máximo de casi 11.000 millones alrededor de 2100: Informe de la ONU. https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_Press-Release_ES.pdf .

24. We Asked John Mearsheimer: What Should Be the Purpose of American Power?. <https://nationalinterest.org/feature/we-asked-john-mearsheimer-what-should-be-the-purpose-13642>
25. https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_171584.htm?selectedLocale=en

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allison, G. (2015). *The Thucydides Trap: Are the U.S. and China headed for war*. <https://www.hks.harvard.edu/sites/default/files/centers/mrcbg/files/Allison%2C%202015.09.24%20The%20Atlantic%20-%20Thucydides%20Trap.pdf>
- Allison, G. (2017). *China vs America: managing the next Clash of civilizations*. <https://www.belfercenter.org/publication/china-vs-america>
- Barbé E. (2003). *Relaciones internacionales*. (2.º ed.). Editorial Tecnos..
- Barbé E. (2013). *Ideas, instituciones y poder: el uso de la fuerza en un mundo postoccidental*. https://www.academia.edu/4006239/2013_Ideas_instituciones_y_poder._El_uso_de_la_fuerza_en_un_mundo_postoccidental
- Battaleme, J. (2015). *Cambiando el status quo de la geopolítica internacional: el acceso a los espacios comunes y las estrategias de negación de espacio y antiacceso*. <https://repositorio.uade.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/6367/A15S21%20-%20Ponencia%20Completa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Battaleme, J. (2017). *EE.UU. en guerra: incidencia del factor tecnológico militar en su postura estratégica*. <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/163264/1/884579905.pdf>
- Baños, P. (2018). *El dominio mundial: elementos del poder y claves geopolíticas*. (3.º ed.). Editorial Ariel.
- Bartolomé, M. (2019). *Amenazas y conflictos híbridos: características distintivas, evolución en el tiempo y manifestaciones preponderantes*. https://www.academia.edu/41312317/Amenazas_y_conflictos_h%C3%ADbridos_caracter%C3%ADsticas_distintivas_evoluci%C3%B3n_en_el_tiempo_y_manifestaciones_preponderantes
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI.

- Bizzozero L. (2011). *Aproximación a las relaciones internacionales: una mirada desde el siglo XXI*. Ediciones Cruz del Sur.
- Bobbio N. (1989). *Estado, gobierno y sociedad: por una teoría general de la política*. México. (1.º ed. en español) en Fondo de Cultura Económica.
- Brzezinski Z. (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Bull H. (2005). *La sociedad anárquica: un estudio sobre el orden en la política mundial*. Ediciones Los libros de la Catarata.
- Burckhardt J. (1971). *Reflexiones sobre la historia universal*. Fondo de Cultura Económica.
- Buzan, B. y Laeson, G. (2020). *China Through the Lens of Modernity*. https://www.academia.edu/43094153/China_Through_the_Lens_of_Modernity
- Cardinale, M.E. (2017). *Seguridad internacional y Derechos Humanos: una reflexión a partir de los aportes del cosmopolitismo crítico y el liberalismo ofensivo*. <http://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista/article/view/59/90>
- Caro, C. (junio 2018). ¿Qué países son los mayores acreedores de EEUU? <https://www.elboletín.com/noticia/165596/economia/que-paises-son-los-mayores-acreedores-de-eeuu.html>
- Cheng, D. (2018). *China's New Challenge: Maintaining the Trade Truce*. <https://www.heritage.org/asia/commentary/chinas-new-challenge-maintaining-the-trade-truce>
- Cheng, D. (2019). *China dispara a través de la proa con un nuevo portaaviones*. Disponible en: <https://www.heritage.org/asia/commentary/china-fires-shot-across-bow-new-aircraft-carrier>
- China Power Team. *How Much Trade Transits the South China Sea?* China Power. August 2, 2017. Updated August 26, 2020. Accessed September 25, 2020. <https://chinapower.csis.org/much-trade-transits-south-china-sea/>
- China's National Defense in the New Era*. http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201907/24/content_WS5d3941ddc6d08408f502283d.html
- Clausewitz, C. (1999). *De la guerra*. Ministerio de Defensa del Reino de

España.

Cordesman, A. (2020). *U.S. Competition with China and Russia: The Crisis-Driven Need to Change U.S. Strategy*. <https://www.csis.org/analysis/us-competition-china-and-russia-crisis-driven-need-change-us-strategy>

Clinton, H. (2011). *America's Pacific Century: The future of politics will be decided in Asia, not Afghanistan or Iraq, and the United States will be right at the center of the action*. <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>

Del Arenal, C. (2014). *Claves interpretativas del nuevo (des)orden mundial*. https://www.academia.edu/13542676/Claves_interpretativas_del_nuevo_des_orden_mundial

Dougherty, J. y Pfaltzgraff, R. (1993). *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*. Colección Estudios Internacionales. Grupo Editor Latinoamericano.

Doyle M. (1983). *Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs: part 1*. http://www.politics.ubc.ca/fileadmin/user_upload/poli_sci/Faculty/price/Debating_the_Democratic_Peace_Doyle.pdf

Doyle M. (1983). *Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs: part 2*. http://www.ibrarian.net/navon/paper/Kant__Liberal_Legacies__and_Foreign_Affairs__Part.pdf?paperid=11083519

Feng, Y. & Chen, Y. (2019). *The New Military Revolution and International Security*. <http://www.cicir.ac.cn/UpFiles/file/20200228/6371848028849839033880791.pdf>

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta.

Freund, J. (1987). *Sociología del conflicto*. Editorial Fundación CERIEN.

García-Pelayo, M. (1998). *Auctoritas*. Fundación García-Pelayo.

Gilpin, R. (1990). *La economía política de las relaciones internacionales*. Primera edición. Grupo Editor Latinoamericano S.R.L.

Held, D. (1997). *La democracia y el orden global: del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Primera edición. Editorial Paidós.

Held, D. (2007). *Modelos de democracia*. (3.º ed.). Alianza Editorial.

- Hoffman, F. (2018). *Examining Complex Forms of Conflict: Gray Zone and Hybrid Challenges*. <https://cco.ndu.edu/News/Article/1680696/examining-complex-forms-of-conflict-gray-zone-and-hybrid-challenges/>
- Holmes, J. (2019). *Time to Use China's A2/AD Military Strategy Against Them*. <https://nationalinterest.org/blog/buzz/time-use-chinas-a2ad-military-strategy-against-them-42012>
- Huntington, S. (1991). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. (5.º ed.). Editorial Paidós.
- Huntington, S. (2004). *¿Quiénes somos?: los desafíos a la identidad estadounidense*. Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Ikenberry, J. (2018). *La Crisis del Orden Liberal Mundial*. https://www.cidob.org/ca/articulos/anuario_internacional_cidob/2017/la_crisis_del_orden_liberal_mundial
- IISS, T. I. (2018). *The Military Balance 2018*. Routledge. Taylor & Francis Group.
- Kaplan, R. (2002). *El retorno de la Antigüedad: la política de los guerreros*. Ediciones B S.A.
- Kaplan, R. (2014). *La venganza de la geografía: cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*. Edición Digital RBA Libros S.A.
- Kennedy, P. (1998). *Auge y caída de las grandes potencias*. Plaza & Janes Editores, S.A.
- Kissinger, H. (1973). *Un mundo restaurado: la política del conservadurismo en una época revolucionaria*. Fondo de Cultura Económica.
- Kissinger, H. (2004). *La diplomacia*. Fondo de Cultura Económica.
- Kissinger, H. (2012). *China*. Editorial Debate.
- Kissinger, H. (2016). *Orden Mundial: reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*. Editorial Debate.
- Klare, M. (2003). *Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*. Ediciones Urano tendencias.
- Koutoudjian, A. (2008). *Del Ártico al Antártico: la lucha mundial por la apropiación de los últimos espacios anecuménicos*.
- Lind, W. (2004). *Understanding Fourth Generation War*. <https://pdfs.semanticscholar.org/6a5b/b09bc4b54074b08799be962a6da02c9b9169>.

pdf

Naim, M. (2016). *Repensando el mundo. 111 sorpresas del siglo XXI* (1.º ed.). Editorial Melvin C.A., La hoja del norte.

National Security Strategy: of the United States of America. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

Nye, J. (2003). Poder y Estrategia de Estados Unidos después de Irak. En: *Foreign Affairs en Español*. (Vol. 3, número 3) Julio-Septiembre.

Nye, J. (2003). *La paradoja del poder norteamericano*. Editorial Taurus.

Sanahuja, J. A. (2020). ¿Bipolaridad en ascenso? *Foreign Affairs Latinoamérica*, (Vol. 20: Núm. 2, pp. 76-84). www.fal.itam.mx

Saint Pierre, H. L. (2017). *Amenaza. Concepto, clasificación y proceso de securitización*. <http://repositorio.espe.edu.ec/bitstream/21000/13765/4/CO%20978-9942-765-15-4%20AMENAZAS%20GLOBALES%20CONSECUENCIAS%20LOCALES%20RETOS%20PARA%20LA%20INTELIGENCIA%20ESTRATEGICA%20ACTUAL%20corr%20%281%29.pdf>

Sisco, C. y Chacón, O. (2004). *Barry Buzan y la teoría de los complejos de seguridad*. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/24849/2/articulo7.pdf>

Stiglitz, J. (2004). *El malestar en la globalización*. (10.º ed.). Editorial Taurus.

Tobin, L. (2018). *Xi's Vision for Transforming Global Governance: A Strategic Challenge for Washington and Its Allies*. <https://tnsr.org/2018/11/xis-vision-for-transforming-global-governance-a-strategic-challenge-for-washington-and-its-allies/>

Tzili, E. (2011). *De la estrategia del encanto a la potencia civil: el poder suave de China y la Unión Europea*. <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ERQMPXup2EkJ:https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/download/19426/20563/+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=ar>

Summary of the 2018 National Defense Strategy of the United States of America. <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf>

- Perthes, V. (2020). *America, China and the complexity of their rivalry*. <https://www.the-security-times.com/america-china-complexity-rivalry/>
- Van Creveld, M. (2007). *La transformación de la guerra*. José Luis Uceda Editor.
- Waltz, K. (1999). *Teoría de la política internacional*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Waltz, K. (1959). *El hombre, el Estado y la Guerra*. Editorial Nova.
- Wilches, V. (2015). *La Organización de Cooperación de Shanghai: Rusia y China rediseñando la nueva ruta de la seda*. <https://rebellion.org/docs/206141.pdf>

RESUMEN

El trabajo se pregunta por qué si hasta hace poco en las Relaciones Internacionales se debatía sobre la importancia de la democracia, del libre mercado y la globalización, hoy esa discusión, ha sido sustituida por otra que hace énfasis en las amenazas y riesgos en torno al orden internacional liberal de la Posguerra Fría. La hipótesis es que el motivo principal de ese cambio es el posicionamiento de China como nueva superpotencia global debido al desarrollo de sus capacidades militares, económicas, científico-tecnológicas, diplomáticas y culturales que la sitúan como un actor revolucionario con intenciones de cambiar el sistema internacional generando el clásico dilema de seguridad internacional. Para realizar el estudio se ha dividido el análisis de la estructura internacional y del orden internacional desde una perspectiva estadounidense y otra china. Ambas son las dos caras de una misma moneda.

RESUMO

Este artigo pergunta por que se até pouco tempo se debatia nas Relações Internacionais sobre a importância da democracia, dos mercados livres e da globalização, e hoje essa discussão foi substituída por outra que enfatiza as ameaças e riscos em torno da ordem internacional liberal do pós Guerra Fria. A hipótese é que o principal motivo dessa mudança é a posição da China como uma nova superpotência global, devido ao desenvolvimento de suas capacidades militares, econômicas, científico-tecnológicas, diplomáticas e culturais que a colocam como

um ator revolucionário com intenção de mudar o sistema internacional, gerando o dilema clássico da segurança internacional. Para a realização do estudo, a análise da estrutura internacional e da ordem internacional foi dividida a partir de uma perspectiva americana e chinesa. Ambos são duas caras da mesma moeda

ABSTRACT

The work starts from the question why, if until recently in International Relations the importance of democracy, the free market and globalization was debated, today that discussion has been replaced by another that emphasizes the threats and risks in around the liberal international order of the Post Cold War. The hypothesis is that the main reason for this change is the positioning of China as a new global superpower due to the development of its military, economic, scientific-technological, diplomatic and cultural capabilities that place it as a revolutionary actor with the intention of changing the international system. generating the classic international security dilemma. To carry out the study, the analysis of the international structure and the international order has been divided from an American perspective and a Chinese one. Both are the two sides of the same coin.